



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9926

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

SÁBADO 1 DE DICIEMBRE DE 1894

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

AVISO AL COMERCIO

El único Representante de la LEGIA JABONOSA marca MIRABET, en las provincias de Murcia y Albacete es:

D. CLARO VILLAR POLO
ANGELT, PRINCIPAL
CARTAGENA.

QUINTOS

La Sociedad *Mompó Hermanos y Compañía*, cur-pie con dinero, redimiendo á metálico, entregando mil quinientas pesetas.

Por PESETAS SETECIENTAS para la Península y ciento veinticinco para Ultramar, quedarán libres, verificando el depósito en casa del representante *Don Prudencio Soler Roby*, Victorio, 20, Murcia.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en instrumental agrícola. Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para polar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sarmientos, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

EL VINO.

La *Revue des Revues* publica un curioso artículo acerca del vino, del que tomamos los siguientes párrafos:

«El vino absorbe desde hace algún tiempo la atención de legisladores, higienistas, productores y consumidores. Sus virtudes, y sobre todo sus vicios, han sido objeto de discusiones parlamentarias violentas, como lo son ciertas cualidades naturales que posee, y otras que los hombres han sabido darle, porque el vino, tal cual es hoy, es una verdadera creación del hombre, sin que esto tenga nada de sorprendente. Desde hace millares de años se viene haciendo, y el procedimiento empleado para su fabricación se ha ido perfeccionando; sin embargo, las buenas cualidades que hoy reúne no las ha alcanzado sino muy recientemente.»

«En la época en que no existía la quitaica, ya los taberneros le adulteraban. ¡Pero qué manera de hacerlo!

«Los vinos griegos eran adicionados por ellos con cal, yeso, pez, miel, aromas y agua de mar. El vino primitivo tenía, como el hombre primitivo, un gran número de malos instintos que la educación ha debido modificar y corregir. Los polacos, grandes conocedores y aficionados al jugo de la vid, se atribuían con orgullo el mérito de haber educado el célebre Tokai de Hungría. El vino—decían ellos en su latín de la Edad Media—debe nacer en Hungría y educarse en Polonia.»

«En la Roma imperial se ensayaban y azufraban los vinos y hasta se les añadían polvos de mármol

«Caton recomendaba que en ciertos pasos se le agregara sal, resina ó creta.»

«En tiempos de la Edad Media se adulteraba con el vitargirio, y existen cartas de 1788 que prohiben añadir á los vinos ciertas mixturas de plomo y ocre.»

«La comparación y falsificación del vino eran conocidas de nuestros antepasados, que en la Edad Media se quejaban de la gran cantidad de agua que los taberneros le añadían; y menos mal si era agua sola, pues gentes poco esmeradas vendían cierta composición hecha de palo campeche, agua y vitagre, que llamaban *vino del país*, que aun hoy se hace y vende en ciertos lugares con el mismo nombre.»

«La falsificación no era privilegio exclusivo de ningún país; pues le mismo alemanes que ingleses, daneses que italianos y españoles la practicaban. Solo en aquellos tiempos ocurría que los vinos nuevos valían más que los viejos, porque no sabían conservarlos, y claro, todos se avinagraban al cabo de cierto tiempo.»

La cuestión minera

Si algo prueba la razón de los mineros al pedir con el afán que piden protección para la industria que los sostiene, es la unanimidad del clamoreo que se ha levantado en todas las provincias en donde el trabajo subterráneo y el aprovechamiento de minerales, es el principal elemento de vida.

En un solo momento, sin preceder acuerdo alguno, los mineros de La Unión, Cartagena, Aguilas, Mazarrón, Almería y Linares se han dirigido al Congreso unos, al presidente del Consejo de ministros otros y al ministro de Hacienda los restantes, pidiendo lo mismo; protección para las minas por que esa protección significa para ellos trabajo y pan.

El Sr. Sagasta ha prometido suprimir el derecho de exportación á los plomos argentíferos. Eso es algo, pero

no todo lo que la industria minera necesita para poder vivir. El ministro de Hacienda creará que suprimir los 800.000 pesetas que figuran en el presupuesto de ingresos por derechos de exportación de plomos, es poner una pica en Flandes; tal vez lo será, pero no es bastante para sacar á la industria minera de la atonía en que yace.

Es necesario que el señor Salvador se penetre de lo que hemos dicho repetidas veces: de poco pueden servirle los impuestos mineros si no hay minería. Y como la minería se hunde si los impuestos continúan, nada va perdiendo el señor ministro con suprimirlos.

Hoy han debido reunirse en Madrid los diputados de Murcia, Jaén y Almería para acordar un proyecto de ley que se ha de presentar á las Cortes. En ese proyecto suponemos que se abolirá todo lo que puede significar traba para las minas y así lo esperamos, por que los que en su confección deben intervenir, conocen el asunto que llevan entre manos.

TIJERETAZOS

La «Crónica Meridional» de Almería está escandalizada porque en los trabajos de una nueva rambía que se está haciendo en las inmediaciones de aquella ciudad, hay unos tipejos que blasfeman mucho y de prisa.

Amiga «Crónica»: en todas partes cuencen habas.

Es decir en todas partes se blasfema. Bien es verdad que en todas partes se hace mucho de mercader á esa costumbre soez é impta.

Y cuenta que los que blasfeman no siempre son los carreteros.

Hay por ahí más de un señorito que en abriendo la boca hay que taparse los oídos para no escucharlos.

¡Que manera de echarlo todo á rodar!

En el juzgado de Almería se ha presentado un tal Núñez denunciando que en el camino de Granada le habían robado diez mil pesetas.

La guardia civil se puso en movimiento así que tuvo noticia del suceso y ha logrado detener al autor del robo.

¿Saben ustedes quién es? El mismo Núñez.

Por supuesto, anda de por medio un individuo á quien el Núñez tiene que entregarle cierta cantidad.

Y ese individuo es el verdadero víctima.

Pero ¡que ingeniosos son algunos industriales cuando no quieren pagar!

Dice «La Derecha»:

«Consideran hombres muy significados del partido liberal que sería menos difícil la resolución de la cuestión de Cuba que la del problema arancelario.»

¿Quere eso decir que es antes el bolicillo que la patria?

Dicen de París:

«Se quejan ustedes de las infinitas precauciones que en las cámaras españolas se adoptan para evitar que el público que asiste á las tribunas cometa algún atentado?»

Pues lean la noticia que publican los periódicos de esta mañana y verán como suecen habas en todas partes.

Ayer tarde se presentaron dos señoras en el Palacio Borbón, provistas de un pase firmado por un señor diputado.

Al ir á entrar en la Tribuna, se les exigió que se despojaran de la pejerina y *jaquetta* que llevaban, respectivamente.

Negáronse las damas alegando que dichas prendas forman parte del vestido femenino, y que nada peligroso podían ocultar bajo aquéllas.

Pero ante la insistente negativa de los empleados del Congreso, las señoras, que eran madres de dos distinguidos periodistas parisienses, abandonaron el Palacio Borbón y regresaron á sus domicilios sin presenciar la sesión.

Si que corre miedo.

Es verdad, somos justos, que de debajo de cualquier abrigo salta una liebre, es decir una bomba.

Y el gato escaldado del agua fría tuye.

NOTAS

LAS NUEVAS LEYES DE MARINA

Con este epígrafe, hemos visto en «El

EL HILO DEL DESTINO.

89

estaba distraída con sus pensamientos, de otro modo la hubiera acompañado.

Carvajal se aprovechó de su distracción, y resolvió no recogerse aquella noche, hasta hacerse conocedor de los sentimientos de la que amaba.

Pero, solo con ella, le faltó valor para decirle lo que sentía, sin algun estímulo por parte de Laurita; y Laurita no se lo daba.

¡Pobres flores!

¡No se sabe qué daño le habían hecho para merecer tanto rigor!

Hoja tras hoja caían, y una tras otra las hacía pedazos, y por último, solo le quedó entre los dedos algun tallo que otro.

Alzó entonces los ojos; y miró á Fernando por primera vez.

La expresión melancólica del semblante del joven la inquietó.

La hizo romper su prolongado silencio. —Fernando— dijo con tanto sentimiento y dulzura en la articulación de esta palabra, que Carvajal... la perdonó.—¿Por qué tan triste, hermano mío?—añadió con ternura.

—Laura— contestó su amante asándole una mano, y estrechándola entre las suyas.—No me llames por ese nombre más. ¡Ay, mi Laura! ¡tú no comprendes aun, por qué no quisiera oírte usar de semejante

88 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

tenía en la mano, y dejaba caer hoja tras hoja sobre la alfombra.

Fernando, inquieto en su asiento, la miraba sin encontrar ánimo para hablarla, sin atinar con palabras que dirigirla, y la miraba sin dulzura en los ojos, siempre tan amorosos, porque estaba disgustado con ella.

Desde que la escena doméstica de la sala se había cambiado en una brillante reunión, Laura no había vuelto á hablarle: no le había concedido una sola mirada.

Había estado bailando y charlando con los demás jóvenes que la lisonjaban, y al parecer esquivándose de Carvajal, había escusado darle motivo, aun el mas leve, para volver á tratar de la cuestión predilecta.

Inútiles habían sido todos los esfuerzos de Fernando por aproximarse á ella en toda la noche, porque Laura no le había querido.

En estos casos, una mujer puede y sabe, (cuando así lo quiere) guardarse contra todos los avances; y Laura, luchando consigo misma, apesar de creerse ya resuelta, y con firmeza para llevar á cabo su resolución, hufa de una conversación con su presunto esposo, porque se temía á sí misma, y sobre todo á Carvajal.

Cuando la condesa se retiró á descansar, Laura

EL HILO DEL DESTINO.

85

ción brillante, omitía contarse entre el número de los amigos del espléndido conde de Bonavides.

Así es, que funcionarios altos, medianos, pretendientes, hombres de ciencias, literatura y artes; gentes de todos los rangos decentes de la sociedad, de todos matices y colores, formaban el círculo de Bonavides, y en su casa hacían el punto de su reunión.

El conde, como hemos dicho, atendía á sus huéspedes con la mayor urbanidad y cortesía, y esta cortesía invariable la desplegaba, una noche tras de otra hasta que el reloj de la catedral con sus doce campanadas, anunciaba á los más juiciosos tertulianos de Bonavides que era la hora de retirarse.

Entendíanse entonces las mesas de juego y el conde acompañado por sus amigos (ó mejor dicho «enemigos») se entregaba con ellos á las infernales angustias de la userte.

Libre de todo sentimiento noble y delicado, de toda la urbanidad, que en las demás ocasiones le distinguía: atento solo á la ganancia, no era aquel el mismo hombre que algunas horas antes desplegara tan decantada cortesía.

Y de ello se podrá juzgar, refiriendo la escena, (tal como se representaba cada noche) que aquella noche fue representada en su tertulia.

A las doce, como se ha dicho, se retiraron las señoras y la mayor parte de los caballeros; quedándose